

APORTES FEMINISTAS AL ANÁLISIS DEL EXTRACTIVISMO EN TERRITORIOS URBANOS

FEMINIST CONTRIBUTIONS TO THE ANALYSIS OF EXTRACTIVISM IN URBAN TERRITORIES

***Jimena Andrieu¹, María Julia Eliosoff
Ferrero², Emilce Heredia Chaz³***

Fecha de recepción: 30/03/2022

Fecha de aceptación: 19/08/2022

1 Docente en Economía Agraria en la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Investigadora en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en la Estación Experimental Agropecuaria de San Juan. Integrante del Espacio de Economía Feminista de la Sociedad de Economía Crítica y del Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales. Correo electrónico: jimemandrieu@gmail.com

2 Docente en género y economía en la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata. Coordinadora de proyectos económicos en la Fundación Friedrich Ebert-Argentina. Integrante del Espacio de Economía Feminista de la Sociedad de Economía Crítica. Correo electrónico: mjeliosoff@gmail.com

3 Docente e investigadora en el ámbito del Departamento de Humanidades y el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur. Correo electrónico: emilcehec@gmail.com

RESUMEN

En este trabajo analizamos las tensiones que suceden en territorios urbanos ante modos de producción extractivistas en clave feminista. En particular, indagamos la conflictividad producida frente a la profundización de los procesos extractivos en torno al desarrollo del polo petroquímico en Bahía Blanca, desde un marco interpretativo donde establecemos diálogos entre las perspectivas críticas de la economía feminista, la economía ecológica y la ecología política. Desde esta mirada, resulta posible reconocer las violencias del capital y del estado sobre cuerpos feminizados, y reinterpretar las resistencias como luchas feministas.

Palabras clave: feminismos, conflictos ambientales, economía crítica.

ABSTRACT

In this study we propose a feminist review of the conflicts that occur in urban territories due to extractives' modes of production. In particular, we carry out a critical analysis of the documented experiences of resistance to environmental conflicts caused by the installation of the Petrochemical Pole of Bahía Blanca. For this, we rely on an interpretative framework where we establish dialogues between the critical perspectives of feminist economics, ecological economics and political ecology. From this perspective, it is possible to recognize the violence of capital and the state on feminized bodies, and to reinterpret resistance as feminist struggles.

Key words: feminism, environmental conflicts, critical economy.

No se me quede asombrado

Si le digo que en el gas

Van muchas cositas más

Con variadas propiedades

Que enriquecen otros lares

Y empobrecen los de acá

El embudo - León Gieco

Introducción

El cambio climático y las problemáticas ambientales han tomado la agenda pública no solo en Argentina, sino a nivel mundial. En este sentido, se reconoce que los modos de desarrollo a través de los cuales se insertaron los países latinoamericanos en los mercados mundiales tienen mucho que ver con la profundización de esta crisis. Así, desde los 70 hacia aquí, la intensificación de los modos de producción extractivistas de bienes comunes avanza en toda la región y Argentina no escapa a esto. Justamente, se advierte en este proceso que se profundizan los impactos y con ello, las situaciones de conflicto (Gutiérrez-Aguilar y Rátiva-Gaona, 2021; Navarro-Trujillo y Linsalata, 2021).

En particular, para este trabajo, nos interesa analizar las tensiones que se presentan en los territorios urbanos atravesados por modos de producción extractivistas, deteniéndonos en preguntas que pueden hacerse desde los feminismos y, en particular, desde la Economía Feminista (EF). El artículo deriva de una investigación realizada para una tesis doctoral que tuvo como propósito estudiar las lógicas a través de las cuales los procesos extractivos de acumulación capitalista intervienen en la producción de los territorios urbanos, tomando como estudio de caso instrumental la vinculación entre la ciudad de Bahía Blanca y el desarrollo de su polo petroquímico, durante el período en que el mismo fue privatizado, extranjerizado y ampliado, de 1995 a 2002 (Heredia-Chaz, 2021). En dicha investigación, nos valimos simultáneamente de fuentes primarias y secundarias, volcándonos hacia una triangula-

ción de datos donde la información relevada fue organizada y analizada mediante un esquema narrativo-histórico. Sin embargo, en tanto que en la estrategia metodológica de dicha tesis no se contempló una perspectiva de género, el presente trabajo resulta un primer acercamiento exploratorio donde, de modo colectivo, indagamos la conflictividad producida en Bahía Blanca frente a la profundización de los procesos extractivos en torno al Polo Petroquímico Bahía Blanca (PPBB) en clave de género. Por ello, el estudio recupera y dialoga con literatura que aborda las luchas por el territorio desde una mirada feminista.

El trabajo se divide en cuatro apartados. En el primero, describimos brevemente los marcos conceptuales y teóricos desde los que realizamos nuestros planteos: la EF, la economía ecológica, la ecología política. En el segundo, analizamos el lugar que ocupa Bahía Blanca como zona de sacrificio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: cómo se erigió su lugar como núcleo industrial-portuario-exportador y cuáles fueron algunas de sus implicancias. En el tercer apartado, reconstruimos la conflictividad ante el desarrollo del complejo portuario y petroquímico desde algunos hitos que consideramos claves para entender las resistencias de estos territorios e iniciar un análisis en clave feminista. En el cuarto apartado, introducimos un diálogo urgente y necesario entre estas discusiones con las propias de la EF. Por último, se exponen algunas reflexiones finales.

¿Desde Dónde Escribimos?

En este trabajo pretendemos generar cruces entre los modos de desarrollo en la región del sudoeste bonaerense y el impacto de las problemáticas que de éstos se derivan en las condiciones de vida de las personas que habitan esos territorios, con algunos interrogantes en clave de género. Para ello, nos paramos sobre los fundamentos de los siguientes marcos teóricos y conceptualizaciones:

i) En primer lugar, para el análisis que pretendemos dar en este trabajo tomamos como punto de referencia el de la EF, especialmente desde las propuestas de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2003; Pérez

Orozco, 2015; Rodríguez-Enríquez, 2015). La EF nos permite visibilizar las dimensiones de género en las dinámicas económicas, poniendo en evidencia el rol esencial que tienen en la permanencia de las desigualdades. Desde la EF se ha demostrado que el desarrollo material y la reproducción cotidiana de las personas no solamente tienen que ver con lo que ocurre en la esfera productiva, sino también, y especialmente, en la reproductiva. Esta última, a pesar de ser invisibilizada, expoliada y desestimada, tiene un rol económico central. Pero, sobre todo, nos interesa retomar aquí el énfasis que aporta este marco para pensar la interdependencia tanto entre seres humanos como con la naturaleza y el ambiente donde estamos y vivimos.

ii) En segundo lugar, la economía ecológica revisa la relación que se establece entre las formas de producción capitalista y las tensiones existentes entre economía, sociedad y naturaleza. Esta corriente revisa críticamente la noción neoclásica que considera el sistema económico como un todo cerrado. Asimismo, visibiliza el impacto que tiene sobre el ecosistema la instauración de un modo de desarrollo económico de base extractivista/capitalista. Por otro lado, invita a repensar la economía como sistema abierto y a reconocer, mediante los flujos materiales de energía, los límites para sostener los modos de producción dominantes. A través de esta perspectiva se pueden evidenciar desigualdades en la distribución de impactos ambientales entre países y entre zonas al interior de los mismos (Martínez-Alier y Roca-Jusmet, 2016). Esta postura se vincula además con una dimensión política, no sólo respecto de las desigualdades, sino también del rol del Estado ante las mismas.

iii) En tercer lugar, reconocemos que otro aporte teórico clave es el de la Ecología Política, especialmente en Argentina (Alimonda et al., 2017). Justamente, a partir de los estudios de conflictos ecológicos y de justicia ambiental, entre otros, estos debates se abren camino tanto en la academia como fuera de ella. Esto establece un diálogo directo para comprender, no sólo los conflictos distributivos, sino también la idea de deuda ecológica entre las zonas de sacrificio y aquellas que terminan

por apropiarse del capital generado en las mismas. Resulta evidente que, dentro del modo hegemónico de pensar el desarrollo, la acumulación del capital se sostiene a partir de privatizar lo común y de comunalizar los efectos negativos. Entender el rol del Estado en este proceso es clave, en tanto incentive o reduzca esas posibilidades. Pero también son relevantes las prácticas de resistencia que se generan.

iv) Por último, en este apartado, nos interesa caracterizar el modo de desarrollo en el cual se inserta Argentina, específicamente la zona de Bahía Blanca e Ingeniero White, en el sur de la provincia de Buenos Aires. Creemos que la utilidad de este planteo reside en la posibilidad de articular el concepto de extractivismo en vinculación con las actividades y los bienes comunes que se ponen en juego en el proceso de acumulación. Por un lado, las tensiones entre el campo y la ciudad; y, por el otro, la idea de que no es sólo el acceso y uso del suelo lo que está en disputa, sino también los *comunes* vinculados al mismo. Por ello, también resulta esencial comprender al extractivismo como un proceso que se desarrolla en articulación subordinada a los procesos de acumulación (Galafassi y Riffo, 2018) y que, por lo cual, resulta necesario situar dentro de la amplia geografía histórica del capitalismo: es decir, al tiempo que experimenta transformaciones a lo largo del tiempo, traza un ordenamiento territorial hegemónico que enlaza diferentes espacios.

Por tanto, es clave entender aquí que el conjunto de localidades al que nos referimos está ubicado en la costa sur de la provincia de Buenos Aires y que, con el paso de los años, se ha ido reforzando su rol como ciudades portuarias e industriales. Identificamos allí, en una historia temprana de la Argentina como Estado Nación, la consolidación del puerto proveedor de materias primas al mundo a partir del desarrollo de infraestructura portuaria y del tendido de la red del ferrocarril. Más tarde, desde los 70, en toda la región se desarrollaron una serie de transformaciones estructurales de corte aperturista, de la mano de golpes de Estado y violaciones a los derechos humanos, impulsadas desde organismos internacionales de crédito. Dichas mutaciones incentivaron

la “integración al mundo”, desarmando estructuras, instrumentos y mecanismos que “entorpecían” ese proceso de integración. El objetivo principal de dichas transformaciones era la incorporación a las cadenas globales de valor, en su eslabón extractivo y productivo en base a trabajo humano de bajo costo (Costantino et al., 2021). En el marco de este proceso de neoliberalización, ingresaron capitales transnacionales en búsqueda de bienes comunes (para exportación) y de empleo barato; situación que se profundizó en los 90’ con la consolidación del “Consenso de Washington” y la privatización de empresas estatales.

En Bahía Blanca, como parte del re-ordenamiento neoliberal del territorio y la profundización de los procesos extractivos durante los años 90, desde los sectores hegemónicos se elaboró el imaginario urbano dominante de la “tercera fundación” de la ciudad. En este contexto, se sucede la instalación de empresas que, en un primer momento, eran, en gran medida, propiedad del Estado y que, en los 90’, comienzan a ser privatizadas y luego vendidas a capitales extranjeros. Se trató de sectores estratégicos como: petroquímicos y energéticos; y, más tarde, se dio la privatización del puerto y ferrocarriles, así como la instalación de nuevas empresas vinculadas a los agronegocios⁴ (Heredia-Chaz, 2021). En la ventana temporal que se abre aquí surgen nuestras preguntas y nuestro análisis en clave de género, para una zona de sacrificio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

Los Territorios Urbanos Como Zonas De Sacrificio

Los estudios más difundidos sobre el extractivismo han centrado su atención en espacios rurales, territorios indígenas y zonas campesinas, anclando su análisis en los sitios específicos donde tienen lugar las actividades extractivas de bienes primarios (minerales, hidrocarburos,

4 Algunas de las empresas que vale la pena mencionar son: Petroquímica Bahía Blanca (1971), Usina Comandante Luis Piedra Buena (1978), la privatización de Trenes Argentinos que pasó a ser FerroExpreso Pampeano y Ferrosur, la Junta Nacional de Granos pasó a ser Compañía Global Bunge, la gestión del puerto pasó a estar bajo el Consorcio del Puerto de Bahía Blanca, se instalaron nuevas empresas como Profertil, Mega (petroquímicas) y Cargil, Glencore-Toeffer (agro), se ampliaron plantas como Dow y Solvay.

productos agrarios). No obstante, entendemos que resulta problemática esta perspectiva política inmediata, que tiende a establecer una asociación exclusiva entre extractivismo y ruralidad, dejando de lado las lógicas de territorialización que estos procesos de acumulación capitalista instituyen sobre espacios más amplios y que incluyen a los territorios urbanos. Por otro lado, en las formulaciones más recientes en torno a la noción de extractivismo urbano, observamos que las ciudades emergen como un compartimento estanco sin demás articulaciones con el extractivismo rural, al tiempo que se trataría, en rigor, de un extractivismo inmobiliario en tanto se encuentra anclado en problemáticas que tienen al suelo como el factor que motoriza las disputas.

Esta perspectiva dicotómica nos pone bajo el riesgo de escindir lo que el capital proyecta de modo integrado. Ante este estado de la cuestión, creemos que resulta necesario adoptar un enfoque que entienda al extractivismo como un proceso que instituye lógicas de territorialización que enlaza diferentes espacios, tanto rurales como urbanos (Heredia-Chaz, 2020; Neil, 2020). Atender a esta articulación de territorios bajo el actual modo de desarrollo extractivo, no resulta un asunto meramente teórico, sino que adquiere un sentido político vital: las resistencias sociales que se organizan ante el avance de las actividades extractivas, muchas veces fragmentadas y en apariencia desconectadas, “tienen que verse en su unidad tanto por aquello contra lo que luchan como por las alternativas que abren” (Burawoy, 2016, p.361).

Si, por lo tanto, atendemos al extractivismo como el ordenamiento hegemónico que el capital traza a través de un territorio-red verticalmente integrado a cadenas de producción de escala mundial, Bahía Blanca se revela como un nodo estratégico de convergencia de diversos procesos extractivos. Para dar cuenta de ello, vale atender brevemente a dos cuestiones centrales relativas a la historia de esta ciudad intermedia (Gorenstein *et al.*, 2012), ubicada en el sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. En primer orden, al calor de la inserción de la Argentina en la división internacional del trabajo como país productor de materias primas, hacia 1880, el rol de Bahía Blanca se vio definido como un punto nodal en el tendido de las vías férreas y en la construcción de

puertos necesarios para la exportación de la producción agropecuaria. Esta función agroexportadora de la ciudad, aunque con variaciones, persiste de manera vigorosa hasta el presente, siendo el segundo puerto de importancia a nivel nacional en lo que hace a la salida de granos (Costantini & Heredia-Chaz, 2018). En segundo orden, como parte de la propuesta nacional de industrialización sustitutiva de importaciones y la profundización de la misma, durante finales de la década de 1960 y principios de 1970, se dispuso la instalación de un polo petroquímico en Bahía Blanca (Odisio-Oliva, 2012). Los factores más significativos que definieron la localización respondieron al aprovechamiento de las ventajas comparativas asociadas a la dotación local de bienes comunes. Entre ellos, la convergencia de los gasoductos troncales provenientes de las cuencas patagónicas que proveerían al complejo industrial de su insumo básico. Con posterioridad, en los años 90, el complejo atravesó un proceso de privatización, extranjerización y ampliación, posicionándose como el de mayor magnitud en el país (Heredia-Chaz, 2021).

De modo que la ciudad presenta una marcada articulación con dos sectores extractivos que han empujado el incesante desarrollo del complejo ferropuerto y petroquímico bahiense. Mientras que, durante las últimas décadas, el modelo del agronegocio se ha extendido más allá de la región pampeana, simultáneamente, se han multiplicado las terminales exportadoras sobre el Estuario de Bahía Blanca. Asimismo, hoy en día, la explotación de los hidrocarburos no convencionales mediante la técnica del *fracking* en el yacimiento de Vaca Muerta coloca nuevamente a la ciudad como centro neurálgico de una diversidad de proyectos en tanto espacio nodal de diferentes procesos extractivos de acumulación capitalista que se vinculan a su complejo portuario y petroquímico.

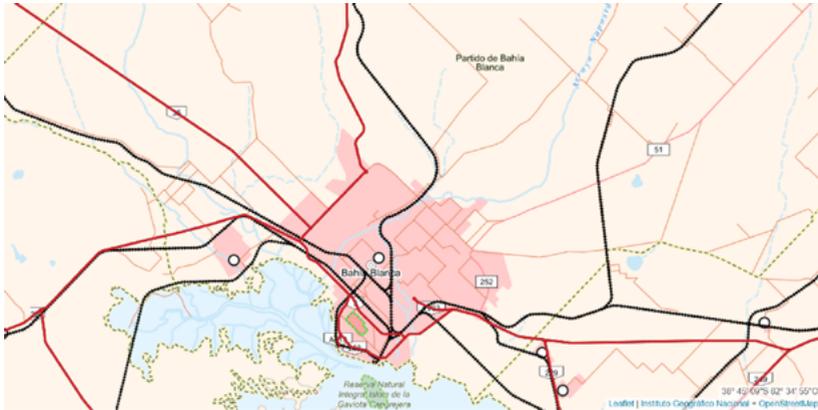
Si lo relatado anteriormente nos permite comprender sucintamente la articulación entre “el campo y la ciudad” que se produce bajo el presente modo de desarrollo, queremos ahora indagar las lógicas mediante las cuales interviene el extractivismo en la producción y transformación de los territorios urbanos. Específicamente, queremos llevar la cuestión de “la tierra como acervo de bienes comunes” (Andrieu & Costantino, 2017) a espacios urbanos. Así, cuando nos situamos en Bahía Blanca, po-

demos observar que, en la territorialización de los procesos extractivos, el suelo no resulta el único elemento en disputa, sino que se produce la apropiación de un conjunto más amplio de bienes comunes, medios de vida que hacen tanto al ambiente natural como al ambiente construido, a la naturaleza y a la ciudad (O'Connor, 2001). Desde esta perspectiva, resulta posible reinterpretar y especificar en espacios urbanos los procesos de cercamiento de comunes y de comunalización de los impactos negativos propios de los estudios sobre acaparamiento de tierras. El polo petroquímico local resulta paradigmático en este sentido. En el desarrollo de su actividad, las empresas consumen de modo intensivo gas, energía eléctrica y agua, al tiempo que contaminan el aire, los suelos y el estuario, y realizan una ocupación intensiva del espacio y la infraestructura urbana (Arias et al., 2021; Gentili et al., 2018; Viego, 2020). Bajo esta dinámica de funcionamiento, realizan una explotación intensiva de un conjunto de *comunes*, configurándose una estructura de desigual distribución social y geográfica de su uso y contaminación, de la cual se deriva la producción de numerosos conflictos.

Los impactos territoriales del complejo petroquímico se articulan a través de un juego de escalas en el cual, si bien es en los barrios más próximos donde se concentran las injusticias socioambientales, simultáneamente, algunas de ellas desbordan esa zona, se definen en el nivel del conjunto urbano o tienen incluso un alcance regional. Algunas de las problemáticas son: la creciente presión ecológica sobre el Estuario de Bahía Blanca, que alcanza una escala regional, afectando el trabajo de los pescadores artesanales y el uso del territorio como espacio de ocio y recreación; el consumo intensivo de agua por parte del PPBB y la configuración de una situación de desigualdad hídrica con los habitantes del conjunto de la ciudad; la contaminación del aire que produciría una serie de efectos perjudiciales sobre la salud de la población, constituyendo una problemática que no se circunscribiría a la localidad de Ingeniero White; la desvalorización y la rajadura de viviendas en Ingeniero White (Heredia-Chaz, 2021). Justamente, introducimos dos imágenes que permiten reconocer la posición relativa de las localida-

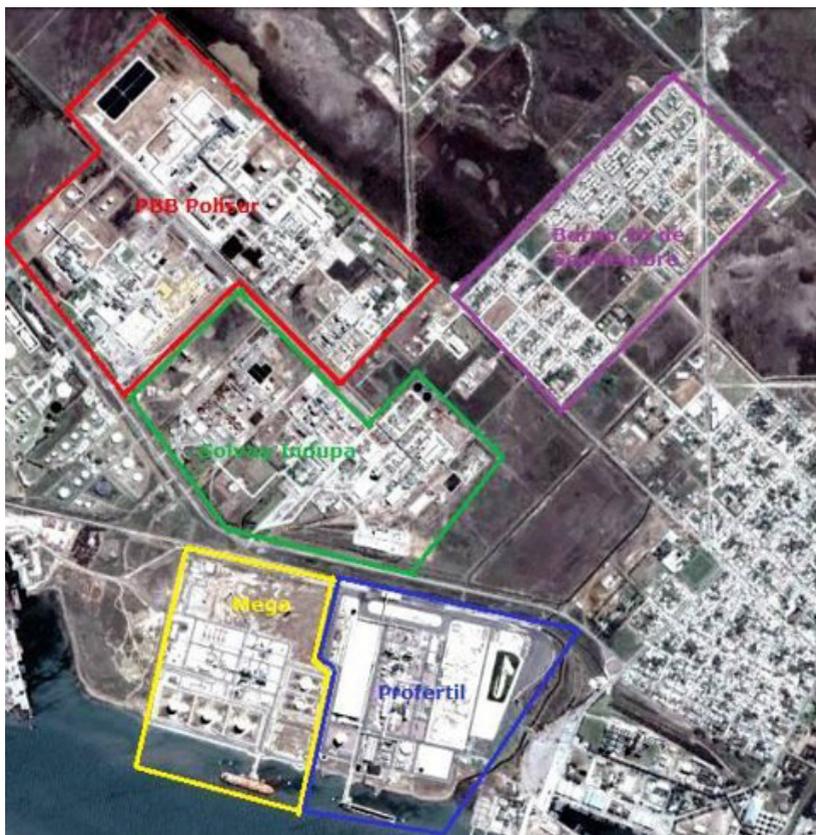
des de Ingeniero White y Bahía Blanca (ver en figura 1) respecto de la disposición de las empresas (ver la próxima la figura 2).

Figura 1. Mapa de Bahía Blanca e Ingeniero White.



Fuente: elaboración a partir de <https://mapa.ign.gob.ar/>

Figura 2. Empresas del Polo Petroquímico Bahía Blanca y barrio 26 de Septiembre de la localidad de Ingeniero White



Fuente: elaboración en base a imagen satelital de Google Earth del año 2006.

A través de estas dinámicas, se consolidan zonas de sacrificio que, configuradas sobre una situación radicalizada de injusticia ambiental (Svampa & Viale, 2014), se traducen en territorios sacrificiales en un sentido social donde, de manera sistemática, se niegan derechos humanos fundamentales en pos de facilitar la acumulación capitalista (Borde y Torres-Tovar, 2017). Más adelante, volveremos sobre esto para analizarlo en clave de género.

Ahora bien, vale decir que, en la espiral histórica del conflicto (Sabatini, 1997) en torno al polo petroquímico, existe un desacople entre las escalas espaciales en que se estructuran los impactos territoriales y las resistencias sociales respectivamente: es decir, mientras los primeros se extienden (aunque de modo diferencial) sobre el conjunto del aglomerado urbano de Bahía Blanca-Cerri⁵, las segundas han tendido a manifestarse predominantemente como conflictos de proximidad (Azuela & Musetta, 2009) en Ingeniero White. De allí se comprende que, si bien el ordenamiento extractivista que se cierne sobre el territorio urbano se organiza en una escala mayor, los tres momentos de organización colectiva a los que nos referiremos en el siguiente apartado tuvieron gravitación en dicha localidad.

Resistencias Territoriales Frente Al Extractivismo En Las Ciudades

Frente a las numerosas problemáticas urbano-ambientales producidas en Bahía Blanca por la territorialización de los procesos extractivos, ha habido y hay diversas resistencias. Si construimos una mirada que ponga en diálogo a la economía con la ecología y el feminismo, es posible ver y problematizar que, al igual que acontece a lo largo y ancho de América Latina en las luchas contra el extractivismo, las protagonistas son predominantemente mujeres⁶. Ahora bien, este papel de las mujeres en la defensa del territorio, lejos de explicarlo desde ciertas perspectivas esencialistas, entendemos que es el resultado de una construcción cultural patriarcal, que estableció una división sexual del trabajo donde a las mujeres se nos atribuyó los roles domésticos y las tareas de cuidado (Bilder, 2013; Rodríguez & Martín, 2017).

En este sentido, a lo largo de nuestro trabajo de investigación, hemos observado que las vecinas conformaron la mayor parte de lxs informantes

5 Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC), el aglomerado urbano Bahía Blanca-Cerri está constituido por Bahía Blanca, Ingeniero White, Grünbein, Villa Harding Green y General Daniel Cerri.

6 En este trabajo nos limitamos a referirnos a mujeres cisgénero, aunque los fenómenos que describimos en este trabajo afectan también a personas LGBT.

clave que entrevistamos para reconstituir los procesos de acción colectiva en la localidad de Ingeniero White frente a los efectos socioambientales del complejo portuario y petroquímico. Esta cuestión se manifestó de modo particular en que nos encontramos con tres mujeres que, además de vivir en el barrio 26 de septiembre, fueron maestras de la escuela de dicho barrio, y actuaron como referentes en diferentes luchas que nos llevan, al menos, desde el 2000 hasta el presente y donde es posible destacar tres momentos de organización social que queremos compartir concisamente.

En la espiral histórica del conflicto territorial en torno al PPBB, si bien los impactos provocados por las empresas fueron progresivamente reconocidos socialmente como problema, sólo a partir del año 2000, se manifestaron en tanto conflicto, teniendo como evento desencadenante los grandes escapes de sustancias tóxicas producidos durante la puesta en marcha de las ampliaciones llevadas adelante por las corporaciones transnacionales que tomaron su control tras la privatización. En la mañana del domingo 20 de agosto, se ocasionó un escape de cloro en el complejo de Solvay Indupa. Algunxs vecinxs de Ingeniero White observaron, durante varios minutos, que una densa nube de color amarillo verdoso se extendía en cercanía de sus hogares. Los vientos del este-sudeste impidieron que la nube tóxica se dirigiera hacia las zonas pobladas ocasionando una tragedia de proporciones inimaginables. Seguidamente, el 28 de agosto, se produjeron dos fugas de amoníaco en la planta de urea de Profertil. Como consecuencia de la fuga tóxica, en el Hospital Menor de Ingeniero White, fueron asistidas ochenta personas.

Durante aquellos días, las fuerzas sociales irrumpieron con una multiplicidad de acciones colectivas, entre las que se destacaron las asambleas populares y los piquetes en los accesos de las plantas industriales. Ubicados de manera estratégica, los cortes llegaron a extenderse hasta por seis puntos diferentes, teniendo una fuerte presencia de mujeres y niñxs. Por aquellos días, los ideales y las esperanzas sociales parecieron desvanecerse y la narrativa del desarrollo fue puesta en cuestión. “Las empresas no dan trabajo a la gente de acá. Y encima, nos sentimos impotentes y condenados a muerte” (Revista Nueva, 3/6/2001: 20), fue una de las conclusiones a la que arribaron varixs vecinxs. Si bien el

pedido de erradicación de las plantas industriales fue la postura que, en un principio, prevaleció entre lxs whitenses, prontamente comenzaron a delinearse las diferencias entre quienes solicitaban controles más exhaustivos y quienes continuaban exigiendo la erradicación, manifestando la imposibilidad de la coexistencia armónica entre el complejo petroquímico y las viviendas cercanas.

Una vez que dichos cortes fueron levantados, la sociedad whitense se mantuvo en movimiento, y este es el segundo momento de participación social al que queremos hacer referencia. Entre otras acciones colectivas, un grupo de vecinxs, en su mayoría del barrio 26 de Septiembre, dio inicio al proceso de organización para realizar una presentación judicial contra las empresas petroquímicas. Las tres maestras de la escuela del barrio que ya mencionamos desempeñaron un rol protagónico liderando esta iniciativa. Se presentaron dos demandas, planteando el daño patrimonial, por una vía, y el daño extra-patrimonial, por otra. Alrededor de 1.000 personas actuaron como demandantes, cuyas viviendas se hallaban ubicadas entre doscientos y mil metros de distancia del área de concentración de las compañías petroquímicas. Las empresas demandadas fueron *Solvay Indupa S.A.I.C.*, *Profertil S.A.* y *PBB Polisor S.A.* en materia de indemnización de daños y perjuicios.

Ambas presentaciones judiciales contribuyeron en la definición tanto de los antecedentes generales como de los hechos desencadenantes que constituyeron el objeto de las demandas. En primer término, se destacó que la gran expansión que experimentó el complejo industrial durante la segunda mitad de la década de 1990 definió una situación de contaminación y riesgo ambiental de novedosas características e intensidad. En la demanda se sostenía que:

Aunque la actividad del Polo Petroquímico local data de varios años atrás, la explosión industrial producida en los últimos años, generó una relación completamente novedosa con los vecinos de este peligroso cordón fabril, a partir de las consecuencias indeseables de su actividad. Las mismas se exteriorizaron en niveles desusados de ruidos, vibraciones, olores, sustancias gaseosas venteadas, y en la presencia de decenas de focos de incineración, de

gran altura, que iluminan el área o (de modo alternativo o conjunto) la oscurecen con densas nubes de sustancias químicas degradadas mezcladas con vapor de agua o gases (Alvarez Vda. de Benítez, Teresa Rosa y Otrxs, 2001, s/p).

Y en lo que respecta a los hechos desencadenantes, se señalaron los dos grandes escapes de sustancias tóxicas ocurridos durante el mes de agosto del año 2000, en tanto acontecimiento que confirmó la situación de riesgo ambiental a la que se encontraba expuesta la población.

Estos episodios, pusieron en riesgo la salud de la población e instalaron en la zona aledaña el ilevante (y justificado) estigma de que es peligroso habitar allí. En rigor, no hicieron más que poner en conocimiento de la población la degradación ambiental -no siempre paulatina- a la que está siendo llevado este sector de la ciudad, y el potencial peligro derivado de la misma para toda la población de Bahía Blanca (Alvarez Vda. de Benítez, Teresa Rosa y Otrxs, 2001).

En la disputa se manifestó una contienda por la distribución de los impactos territoriales que respondió a estructuras de poder: a la par que se concentró la apropiación del valor, se comunalizaron los efectos sociales. De allí que, por medio de las acciones judiciales, lxs vecinxs exigieron a las empresas petroquímicas que se hagan cargo de los impactos provocados por su actividad industrial, tanto en términos patrimoniales como extra-patrimoniales, asumiendo el costo económico por medio del pago de indemnizaciones por daños y perjuicios. De modo que, en el proceso de judicialización del conflicto, se puso en juego “algo más que el ambiente” (Azuela & Musetta, 2009), presentando un fuerte contenido político-distributivo de la riqueza generada por las compañías.

El tercer momento de organización colectiva al que queremos aludir aconteció en el año 2008. Ante el anuncio de la llegada del buque regasificador al Puerto de Bahía Blanca, las tres mencionadas maestras del barrio 26 de Septiembre, impulsaron una nueva asamblea vecinal que se reunió periódicamente en la escuela. Levantando la consigna “fuera el buque” y sosteniendo una lucha “por la vida”, desde la asamblea se

organizaron diversas acciones: marchas, charlas, intervenciones en el espacio público, presentaciones judiciales. A través de estas actividades, se denunció el grave riesgo de explosión que envuelve el amarre de buques regasificadores y metaneros junto al polo petroquímico de mayor magnitud a nivel nacional. Si bien, en aquel momento, la llegada del buque fue anunciada por parte del gobierno nacional como una medida de carácter temporal, la presencia de regasificadores en el puerto local se ha mantenido de manera prácticamente ininterrumpida hasta el presente.

Hasta el día de hoy, también continúa abierto el proceso judicial contra las empresas petroquímicas que lxs vecinxs de Ingeniero White iniciaron hacia el año 2001. La larga espera ha resultado desgastante y, mientras tanto, continúa bloqueando el acceso a la justicia para lxs afectadxs. En agosto de 2018, una de las docentes que impulsó los juicios decía:

La mayoría [de lxs vecinxs] ya lo dio por perdido [...] Al menos una respuesta tendríamos que haber tenido, aunque sea por no ¿no? Pero bueno, lamentablemente la justicia es lenta, y hay justicia rápida para algunos casos resonantes, pero para otros no. Y acá hay mucho dinero de por medio (Entrevista con C.J, vecina del Barrio 26 de Septiembre y ex docente de la Escuela N° 58, Ingeniero White, 13/08/2018).

Es posible observar así que, frente a las lógicas por medio de las cuales el extractivismo “transforma la *tierra habitada* en *tierra ocupada*” (Machado-Aráoz, 2016, p. 32), las vecinas de Ingeniero White han protagonizado las luchas por la vida y el territorio. De lo que dan cuenta estas resistencias es que la contradicción entre el capital y el trabajo no es la única ni la fundamental. Lo que se observa es una apropiación y uso destructivo por el capitalismo de la naturaleza y la ciudad en contradicción con los procesos de reproducción de la vida humana y no humana (O`Connor, 2001, Pérez-Orozco, 2015). De modo que, lo que ponen de manifiesto estos conflictos territoriales es que “la contradicción fundamental inherente al capitalismo en la contradicción Capital vs. Vida” (Machado-Aráoz, 2015:30), y que el extractivismo se revela como un progreso destructivo (Löwy, 2011) que le declara la guerra a

la vida (Herrero, 2017) produciendo una crisis de la reproducción (Navarro-Trujillo y Gutiérrez-Aguilar, 2017). Sobre esto y las consecuencias en la precariedad de la vida, nos detendremos en el siguiente apartado. Y así como en los conflictos en torno a la contradicción capital-trabajo, mayoritariamente aparecen los varones como actores centrales (vinculado a su mayor presencia en ámbitos de trabajo remunerado con representación sindical), en las resistencias territoriales emergen de manera protagónica las mujeres dentro de movimientos ecologistas, vecinales, urbanos, feministas que, al ocuparse de la reproducción de la vida, son las que advierten que la misma se encuentra en jaque y son las primeras en salir a luchar.

Aportes Desde Una Perspectiva Feminista A La Violencia Extractivista

Los análisis de género y en particular desde la EF, pueden contribuir a desandar los procesos que describimos en el apartado anterior profundizando la discusión en torno a las violencias que ejercen el gran capital y el Estado, especialmente sobre las mujeres.

Diversos estudios y activistas ecofeministas dan cuenta de dos tipos de violencias que se despliegan en al menos dos dimensiones: hacia los territorios y contra los cuerpos que los habitan (Cruz-Hernández, 2016; Herrero, 2017; Navarro-Trujillo y Gutiérrez-Aguilar, 2017; Trujillo, 2021). En lo que respecta al primero, identifican con claridad el expolio de los bienes comunes en, por ejemplo, la contaminación de cauces de ríos, arroyos, napas subterráneas de agua, aire, destrucción de ecosistemas, flora y fauna. Pero, también, consideran las transformaciones simbólicas y culturales de los territorios, es decir, como los territorios cambian en su uso y sentido para sus habitantes. Para el caso de Ingeniero White y Bahía Blanca podemos identificar esto en varias dimensiones: en términos de la transformación del estuario y el acceso a la costa, por las transformaciones en el humedal estuario de Bahía Blanca. Esto ha implicado modificaciones y conflictos en el uso y acceso de esos territorios en términos turísticos y recreativos, tanto en la pérdida de los balnearios públicos y espacios de

esparcimiento, así como en términos productivos: caída en los niveles de productividad de la pesca artesanal (Noceti, Gallegos, Irisarri, 2015).

En este sentido, es necesario también poner en discusión las transformaciones de la localidad: la instalación del polo y las empresas del agrogocio trajeron modificaciones en lo urbano. Tal como mencionamos en el apartado anterior, las casas de Ingeniero White sufrieron rajaduras debido al movimiento de cimientos que trajeron importantes daños económicos para las viviendas. En estos casos, fueron las vecinas quienes se organizaron en la búsqueda de respuestas ante esa situación de pérdida patrimonial y de condiciones de vida, es decir, poder hacer frente a los problemas cotidianos que conlleva habitar casas que se están destruyendo: caída de mampostería, cloacas que se desbordan (EcoDías, 2014), entre otras problemáticas. A esto también se le suma la pérdida de valuación inmobiliaria de las viviendas debido a la falta de valor residencial de la zona: los fuertes ruidos durante gran parte del día, las chimeneas con mucha luminosidad de noche, los fuertes y desagradables olores, entre otros, hacen de la zona un lugar poco atractivo para vivir.

Por otro lado, se identifica la patriarcalización de los territorios (Segato, 2014) mediante la masculinización de los empleos vinculados a las tareas extractivistas, las cuales contratan mayoritariamente mano de obra de varones y en menor medida de mujeres solo para tareas de limpieza y gastronomía (Fernández-Massi, 2018). De la mano de este fenómeno, se observa la *refeminización* del cuidado y reproducción de la vida al interior de los hogares de mujeres parejas de estos varones que se insertan laboralmente en aquellos empleos.

Respecto a la segunda forma de violencia, diversas autoras (AWID, 2016; Rodríguez Enríquez, 2018; Segato, 2014) señalan que los cuerpos de las mujeres funcionan como expresión directa de las violencias del poder corporativo: desde expulsiones de los territorios impulsadas por prácticas del terror, a la utilización de la violencia de manera instrumental (a través de prácticas como el acoso sexual, violaciones y hasta femicidios) que funcionan como aleccionamientos para quienes intentan organizarse, e establecer límites al accionar de las corporaciones. Si bien no conocemos registros de este tipo de prácticas en los procesos de

instalación de las empresas en el puerto de Ingeniero White, sí podemos indagar y preguntarnos acerca de otro tipo de mecanismos perversos a través de los cuales se violentan los cuerpos de mujeres en el ámbito del puerto. A continuación, se desarrollan algunos de estos mecanismos.

En primer lugar, es posible identificar en diversos procesos de producción extractivistas la distribución desigual de las consecuencias en los cuerpos que habitan esos territorios. Estas brechas en los efectos de los procesos extractivos, están intrínsecamente relacionada con la desigual distribución de los cuidados que existe en la sociedad. Las mujeres suelen verse más afectadas debido a que los roles de género asignados culturalmente y la división sexual del trabajo contribuyen a vínculos más cercanos con bienes comunes afectados por la contaminación que implican más cantidad de tiempo destinado al cuidado para reparar, sanar y mejorar condiciones de vida.

En este sentido, por ejemplo, es posible mencionar algunos aspectos que refieren a la activación del proceso APELL (Awareness and prevention of emergencies at the local level o Concientización y prevención de emergencias a nivel local)⁷ ante una “emergencia tecnológica”. El programa se activa ante las emergencias ambientales que denuncian las propias empresas (es decir que los generadores del problema son quienes definen qué es un riesgo plausible de ser avisado) y la comunidad es la que tiene el rol pasivo de esperar esa activación, pero que luego tiene la responsabilidad de actuar de “modo correcto” para alcanzar el éxito de los procedimientos (Heredia-Chaz, 2021). Podemos, entonces, poner el foco en que, esos aspectos que recaen sobre la comunidad de Ingeniero White ante la activación del proceso APELL, se encuentran principalmente a cargo de las mujeres de los hogares de la localidad, las docentes de los establecimientos educativos y las referentes territoriales.

Otro vínculo que es necesario destacar es la relación entre la instalación de megaproyectos extractivos con el aumento de redes de trata, prostitución infantil, tráfico de personas, etc. Riganti (2017), señala que

7 El proceso APELL es un programa de las Naciones Unidas para el medio ambiente que busca minimizar el número y los impactos negativos de los accidentes y emergencias provocados por la industria química.

en Bahía Blanca se combinan distintos factores que han contribuido a su inserción en las rutas de explotación sexual del país y la región, entre ellas: ser una ciudad portuaria, nodo industrial y camino de paso obligado con el sur petrolero, en particular señala:

La localidad se insertó en las principales rutas que conectaron a Argentina con países limítrofes (...) lo que se evidenció en la gran cantidad de mujeres de esos orígenes que aparecieron en los operativos realizados en prostíbulos locales. Al interior del país, la conexión entre el Noroeste y Buenos Aires transformó a esta última en el ámbito donde confluyeron mujeres de diversas provincias, lo cual también pudo observarse para Bahía Blanca. (Riganti (2017, pp. 21-22)

Por último, insistimos en la necesidad de reconocer que el Estado, a través de distintos mecanismos, contribuye a validar saqueos y violencias. Es el Estado quien brinda los marcos legales que favorecen el establecimiento de las empresas que expolían territorios, así como las condiciones en las que lo hacen. Los Estados tienen papeles sumamente activos en varios aspectos que hemos ido desarrollando: desde el otorgamiento de las tierras por parte del Estado Nacional para el establecimiento del polo petroquímico, hasta la regulación provincial de los niveles tolerables de emisiones gaseosas y efluentes líquidos. Pero también tiene injerencia en aspectos fiscales, otorgando subsidios o exenciones impositivas que promueven la producción de determinados sectores y el establecimiento de empresas que los desarrollen.

Reflexiones Finales

A lo largo de este artículo, y utilizando el caso de una ciudad intermedia de la provincia, propusimos algunos tópicos que puedan impulsar la indagación en clave feminista sobre otros casos que sintetizan expresiones de extractivismos en territorios urbanos dentro de la provincia de Buenos Aires como ciudades industriales, y/o portuarias (Heredia-Chaz, 2021).

Este trabajo permite empezar a indagar desde el cruce de la ecología política, la economía ecológica y la economía feminista las dinámicas del extractivismo en la comunidad de Ingeniero White, específicamente de las mujeres. Buscamos dar herramientas que permitan dar luz sobre el rol de las mujeres en esta comunidad, a través de distintas formas de organización que contribuyen a frenar, demorar, discutir y plantear las resistencias al avance del capital transnacional sobre la vida. Así como podemos pensar que existe una relativa feminización de los efectos en los cuerpos que sufren la violencia del extractivismo (son cercanas a esas violencias desde lo doméstico y el cuidado), también podemos inferir que sean las primeras en identificar los malestares y las necesidades de organizarse y plantear límites al avance corporativo.

Suelen ser las mujeres las que motorizan la resistencia y buscan transformar las condiciones de vida precarias a las que son expulsadas sus comunidades por el expolio de los territorios. Ocuparse de la reproducción de la vida las conduce a ser las primeras en identificar que esa tarea está “en jaque” y deben revisarse las estrategias para garantizar la vida, ocuparse de otrxs, incluso a costa de sus propios cuidados.

Por eso, aunque esta experiencia de Ingeniero White-Bahía Blanca (así como muchas otras) no tiene una génesis en sí misma feminista, puede leerse desde allí: son la búsqueda por el buen vivir, la justicia ambiental, con centralidad en el cuidado colectivo de la vida. Todo esto se trata, sin dudas, de una lucha feminista.

Referencias

Alimonda, H., Argento, M., Betancourt Santiago, M., Bravo, E., Carrizosa, J., Castro, G., ... & Vargas, A. (2017). *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Volúmen 2. CLACSO.

Andrieu, J. y Costantino, A. (2017). La tierra como acervo de bienes comunes. Los conflictos sociales sobre bienes comunes ligados a la ex-

tranjerización de la tierra en la Argentina reciente. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 11, pp. 77-94.

Arias, AH; Pozo, K.A; Álvarez, M.B.; Pribylová, P.; Tombesi, N.B. (2021). *Atmospheric PAHs in rural, urban, industrial and beach locations in Buenos Aires Province, Argentina: sources and health risk assessment*. Environ Geochem Health. 2021 Jul 13. doi: 10.1007/s10653-021-01031-9.

AWID (2016). *Desafiar al poder corporativo: Las luchas por los derechos de las mujeres, la justicia económica y de género*. AWID y el Solidarity Center.

Azuela, A. y Mussetta, P. (2009). Algo más que el ambiente. Conflictos sociales en tres áreas naturales protegidas de México. *Revista de Ciencias Sociales*, 1(16), 191-215.

Bilder, M. (2013). Las mujeres como sujetos políticos en las luchas contra la megaminería en Argentina. Registros acerca de la deconstrucción de dualismos en torno a la naturaleza y el género. En *X Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: UBA.

Borde, E. y Torres-Tovar, M. (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde em Debate*, 41(2), 264-275.

Burawoy, M. (2016). La investigación-acción en el campo de los derechos humanos. En C. Rodríguez Garavito (Coord.), *Extractivismo versus derechos humanos. Crónicas de los nuevos campos minados en el Sur Global* (pp. 353-361). Buenos Aires: Siglo XXI.

Carrasco, C. (2003). La Sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? En León, M (comp). *Mujeres y trabajo: cambios imposterables*, pp.11-49, Porto Alegre : Veraz Comunicaçãõ.

Costantini, F. y Heredia-Chaz, E. (2018). El progreso en cuestión: sectores productivos, política económica y conflictividad social. En M. Cer-

nadas y J. Marcilese (Comps.), *Bahía Blanca Siglo XX. Historia política, económica y sociocultural* (pp. 153-206). Bahía Blanca: EdiUNS.

Costantino, A; Eliosoff, M y Laterra, P. (2021). El sesgo de género en la política de austeridad de Argentina, 2015-2019. Una mirada desde la Economía Feminista. *Revista Clepsydra*, N° 20, pp. 9-37.

Cruz-Hernández, D. T. C. (2016). Una mirada muy otra a los territorios-cuerpos femeninos. *Solar: Revista de Filosofía Iberoamericana*, 12(1), 35-46.

Galafassi, G. y Riffo, L. (2018). Una lectura crítica sobre el concepto de 'extractivismo' en el marco de los procesos de acumulación. *Trama*, 7(2), 108-117.

Gentili, J.O; Fernández, M.E. & Campo, A.M. (2018). Vulnerability in Bahía Blanca. Estimating technology-related risks *Int. J. Disaster Risk Reduct.*, 31, pp. 659-667.

Gorenstein, S., Napal, M., Pasciaroni, C. & Barbero, A. (2012). Bahía Blanca. Una lectura estilizada en su rol y funciones de intermediación. En S. Gorenstein, G. Landriscini & J. Hernández (Comps.), *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas* (pp. 83-112). CICCUS.

Fernández-Massi, M. (2018). ¿Autonomía o integración? Un análisis de los determinantes de la heterogeneidad del empleo en la cadena de valor petroquímica-plástica. Tesis doctoral, UBA, Buenos Aires.

Heredia-Chaz, E. (2020). La territorialización de los procesos extractivos más allá de la dicotomía rural-urbano: acumulación, territorios y conflictos en torno al Proyecto Mega (Tesis de maestría). UNGS, Los Polvorines.

Heredia-Chaz, E. (2021). Procesos extractivos, territorios urbanos y conflictos territoriales: Hacia una ecología y economía política del desarrollo petroquímico en Bahía Blanca (Tesis de doctorado). UNS, Bahía Blanca.

Herrero, A. (2017). Conexiones entre la crisis ecológica y la crisis de los cuidados. Entrevista a Yayo Herrero López. *Ecología política*, 54, pp. 111-114.

Löwy, M. (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. El Colectivo - Herramienta.

Machado-Aráoz, H. (2015). Marx, (los) marxismo(s) y la ecología. Notas para un alegato ecosocialista. *GEOgraphia*, 17(34), 9-38.

Machado-Aráoz, H. (2016). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, 15(23), 11-51.

Navarro-Trujillo, M. y Gutiérrez-Aguilar, R. (2017). Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida. Entrevista a Silvia Federici. *Ecología política*, 54, pp. 119-122.

Navarro-Trujillo, M.L. y Linsalata, L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida. Reflexiones desde América Latina. *Relaciones internacionales*, nro. 46, pp. 81-98.

Neil, S. (2020). *Desarrollo desigual. Naturaleza, capital y la producción del espacio*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Noceti, M. B., Gallegos, C. A., & Irisarri, M. J. (2015). Representaciones en torno al uso de los recursos marítimo-costeros en el estuario de Bahía Blanca. trabajo presentado en las II Jornadas de Sociología, Pre-ALAS, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

O'Connor, J. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI.

Odisio-Oliva, J.C. (2012) El impacto socio-económico del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca (Argentina) sobre su entorno local. *HISTO-ReLo. Revista de Historia Regional y Local*,4 (7), 12-47.

Pérez-Orozco, A. (2015). *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños: Madrid.

Riganti, M. V. (2017). "No están perdidas". *Derechos Humanos y explotación sexual: representaciones y acciones políticas en Bahía Blanca (1989-1999)*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades, Bahía Blanca, Argentina.

Rodríguez, V. y Martín, G. (2017). Ecofeminismos y los vínculos entre género y ecología. En M. Martinelli, M. Gaviorno y M. Inojosa (Coords.), *Memorias de las 3º Jornadas Nacionales de Ecología Política* (pp. 66-67). San Juan: UNSJ.

Rodríguez-Enríquez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad*, 256, 3-2015, 1-15.

Rodríguez-Enríquez, C. (2018). Poder corporativo: una amenaza para los derechos humanos de las mujeres. Red del Tercer Mundo.

Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas. *Eure*, 22(68), 77-91.

Segato, R. (2014). La norma y el sexo: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. En Belausteguigoitia Rius, M. y Saldaña-Portillo, M. (coordinadoras). *Des/posesión: género, territorio y luchas por la autodeterminación*. UNAM: México.

Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz.

Trujillo, M. L. N. (2021). Saber-hacer ecofeminista para vivir-y-morir-con en tiempos del capitaloceno: luchas de mujeres contra los extractivismos en Abya Yala. *Bajo el volcán. Revista del Posgrado de Sociología*. BUAP., (5).

Viego, V. (2020). La organización popular y su dinámica en territorios expuestos a riesgo ambiental. El caso de Ingeniero White (Buenos Aires, Argentina). *Revista Planeo N°42: Ciudades Rebeldes*, 1-19.

Fuentes citadas

Álvarez Vda. de Benítez, Teresa Rosa y Otros c/ Solvay Indupa S.A.I.C. y Otros s/ Indemnización de Daños y Perjuicios [Demanda extrapatrimonial], 2001.

C.J. *Entrevista oral* realizada por Emilce Heredia Chaz. Ingeniero White, 13 de agosto de 2018. Vecina del Barrio 26 de Septiembre y ex docente de la Escuela N° 58.

Curutchet, Darío Guillermo y Otra c/ Profertil S.A. y Otras s/ Indemnización de Daños y Prejuicios [Demanda patrimonial], 2001.

Revista Nueva. *La guerra de las chimeneas*. Bahía Blanca, 3 de junio de 2001, 516, pp. 16-23.

Diario Eco Días. Los Whitenses olvidados. Bahía Blanca, 28 de abril de 2014. Disponible en: <https://ecodias.com.ar/locales/los-whitenses-olvidados/>.

